

¿Qué tipo de gobierno se necesita en España?



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Esta es la pregunta que se hacen muchos electores españoles, más allá incluso de sus preferencias ideológicas o políticas concretas. Por eso, es probable que en los comicios del próximo 20 de noviembre algunos ciudadanos no voten exactamente por el partido político que a ellos les gusta más en su fuero interno. Al menos eso es lo que indican las encuestas pre-electorales.

Cambio de gobierno

No hace mucho, un pequeño empresario, que ha votado habitualmente por el PSOE, me confesaba su angustia por la situación económica. Lo que más le preocupaba era la incertidumbre sobre el futuro y la falta de un proyecto creíble y firme de salida de la crisis. "Todo el mundo está desanimado" —me decía. "Nadie sabe a qué atenerse con tantos cambios y bandazos, nadie se atreve a comprar, a emprender un proyecto, a prestar dinero... En fin, no sé yo —se atrevió a comentarme titubeando un poco—, quizás si el PP ganara las elecciones, pienso yo, a lo mejor, no sé, pero en los primeros meses, al menos, la situación se animaría algo y podríamos empezar a respirar".

Aunque este pequeño empresario le daba muchas vueltas al asunto, su apreciación estaba bastante clara. Sin duda, no le gustaba que el PP ganara las elecciones, y evidentemente no le apetecía votar por este partido, o abstenerse para que su voto no contribuyera a impedir el triunfo de Rajoy. Pero esta posibilidad le parecía que introducía una esperanza de recuperación del pulso económico, aunque sólo fuera por unos meses.

Posiblemente, consideraciones de este tenor explican la paradoja de que en un país como España, con mayoría sociológica de izquierda o centro-izquierda, pueda llegar a ganar aplastantemente las elecciones un partido como el PP. Pero, lo cierto es que muchas personas piensan que es conveniente un cambio de gobierno. También bastantes de los que en 2008 votaron por el PSOE. Algunos de éstos—no muchos— están dispuestos a votar por el PP, en tanto que otros no tienen estómago para proceder de tal manera y piensan abste-

nerse o, en su caso, votar por un partido pequeño, como un gesto testimonial. Es decir, como Poncio Pilatos, lavándose las manos, están dispuestos a dejar que triunfe el PP para ver si las cosas van mejor.

Probar otra alternativa

Son varias las razones que pueden llevar a determinados electores (más de dos millones) a proceder de esta manera. Desde luego, su reflexión primordial es de carácter empírico. Para ellos, los hechos indican que con este gobierno las cosas no han ido bien y piensan que muchas políticas podrían haberse hecho mejor. No es sólo una cuestión de bandazos y vaivenes. Por eso piensan que, al menos, hay que intentar comprobar cómo nos va con una alternativa diferente.

Desde esta óptica, obviamente, no se tiene suficientemente en cuenta que buena parte de las causas y consecuencias de la crisis actual no son de carácter intrínseco, sino que obedecen a una lógica económica de carácter más general y, por lo tanto, la respuesta no está sólo al alcance de un único país. Ni la solución vendrá solamente con un cambio de personas. Aun así, parece que un número apreciable de electores se agarran —necesitan agarrarse— a los márgenes de actuación interna, que existir existen, aunque sean pequeños. Y esto es comprensible que se produzca ante situaciones tan inciertas y preocupantes como las actuales. De ahí la amplificación exagerada que se está dando en estos momentos a las expectativas de triunfo electoral del PP.

El gobierno necesario

¿Qué puede hacer Rubalcaba y el PSOE para neutralizar o, al menos, minimizar los efectos de esta tendencia de fondo? Lo primero es asumir que tal tendencia existe y que un número importante de electores estiman que es conveniente un cambio de gobierno. Por ello, Rubalcaba debe dejar muy claro que, si gana, el suyo será igualmente un gobierno nuevo, de tipo diferente. Y, además, un gobierno que se va a ajustar en mayor grado que un eventual gobierno del PP con ma-

yoría absoluta, a lo que en España se necesita realmente en estos momentos. Este es precisamente el quid de la cuestión.

El problema está en lograr que tal enfoque resulte verosímil y creíble para los electores desencantados. Lo cual exige, de entrada, una razonable autocrítica sobre algunas de las políticas seguidas hasta ahora. Esto puede plantear ciertas resistencias y cautelas, por razones de lealtad y concordancia. Pero lo cierto es que se han cometido errores y para recuperar la confianza perdida los electores exigen garantías de que se va a rectificar, porque estamos ante cuestiones muy serias que no dejan margen para las dudas y las indeterminaciones.

Lo señalaba de manera muy clara en un artículo publicado en Sistema Digital (sección Tendencias el 16 de junio): "Si se quiere ganar hay que cambiar". Y si esto no se transmite de manera muy nítida a los electores desencantados, el triunfo absoluto de Mariano Rajoy puede resultar inevitable, tal como apuntan, entre otros, los datos publicados en este número de Temas.

Además de esta aclaración de carácter general, el PSOE debe aprovechar al máximo sus ventajas comparativas. La primera es su candidato, a quien se valora mejor que a Rajoy. Si cualquiera de nosotros se encontrara embarcado en un buque de gran tonelaje, en medio de una tormenta importante, y a buena distancia de un puerto donde resguardarse, y tuviera la oportunidad de elegir entre dos capitanes posibles, es evidente que elegiríamos al que nos inspirara más confianza por

rios grandes consensos. Por eso, si los dos tipos de gobiernos que ahora se pueden decidir el 20-N son por igual dos alternativas de gobiernos nuevos, dispuestos a hacer las cosas de manera diferente, lo crucial será determinar cuál de ellos brinda más garantías de llevar a cabo el esfuerzo de consenso que ahora es necesario.

Propiciar el consenso

El mejor gobierno posible para España en estos momentos será aquel que suscite menos resistencias y rechazos y que sea capaz de sumar más voluntades en el esfuerzo necesario. En este sentido, un gobierno que pueda sentirse ensoberbecido por unas mayorías absolutas en todos los ámbitos, es un gobierno que tiene el riesgo de deslizarse por la senda de la arrogancia y de la tentación de hacer las cosas a las bravas, sin pactar con nadie, ni pararse a ver los daños que pueden causar sus políticas, ni los conflictos sociales que pueden generarse si la opinión pública se resiste y se vuelve hostil.

Los ambientes de crispación que se están gestando en diversos sectores de la sociedad española y las experiencias de otros países muestran claramente los riesgos de conflictividad que suscitan las políticas que se aplican sin la sensibilidad social necesaria.

Por eso, el gobierno que España necesita en esos momentos para intentar salir de la crisis ha de ser no sólo un gobierno capaz de generar confianza económica, sino también garantías de evitar conflictos sociales añadidos que pudieran acabar incidiendo negativamente en la propia capacidad de recuperación. Es decir, lo que se necesita es un gobierno que tenga sensibilidad social y capacidad para el acuerdo y la transacción, que no ponga todo patas arriba por las bravas y que no lleve a la sociedad española por la senda de una peligrosa bipolarización social y política.

Eso sería, precisamente, lo peor que nos podría pasar en estos momentos. Y lo mejor es que aquel que gane las elecciones implicara en el mayor grado posible a los perdedores, y gobernara con un sentido integrador y de prevalencia del criterio del bien común.

Si los principales partidos políticos son capaces de plantear estas cuestiones con el debido rigor y altura de miras en la próxima campaña, todos estaríamos en mejores condiciones para tomar una decisión política tan importante con el suficiente grado de madurez, racionalidad y conocimiento de causa, sabiendo de antemano a qué nos podemos atener después del 20-N. **TEMAS**

España necesita en estos momentos un gobierno que tenga sensibilidad social y capacidad para el acuerdo y que no lleve al país por la senda de la bipolarización y la confrontación social.

su competencia, preparación técnica y capacidad para integrar a todos en la tarea de llegar cuanto antes a un puerto seguro. Cuanto mayor y más peligrosa sea la tormenta, la opción por el mejor capitán tenderá a reforzarse. Habrá que ver, pues, si los estrategas electorales del PSOE son capaces de jugar bien esta ventaja comparativa.

En segundo lugar, está la capacidad integradora y la disposición al consenso. En este sentido, una mayoría muy amplia de la opinión pública española considera que, para salir de una crisis como la actual, son necesari-